

1978

Nacimiento del tiempo mítico

Fernando Diez de Medina

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>



Part of the [Fiction Commons](#), [Latin American Literature Commons](#), [Modern Literature Commons](#), and the [Poetry Commons](#)

Citas recomendadas

de Medina, Fernando Diez (Otoño 1978) "Nacimiento del tiempo mítico," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 8, Article 12.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss8/12>

This Creación: Poesía is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

NACIMIENTO DEL TIEMPO MITICO

Los mitos llegan como la lluvia al suelo. Primero grandes gotas aisladas, perfectamente abarcables, cada una separada de la otra. Sobre ellas unas segundas gotas. Otras terceras. Y unas cuartas. Pisos de gotas de agua sobre pisos de gotas de agua. Tantas como ojos que las miren. Y al cabo ya nadie reconoce en el manto de agua uniforme las manchas iniciales de la fábula inicial.

Nunca se alcanza la matriz original, porque los mitos están fluyendo siempre, transformándose. Transcurren desde un tiempo sin tiempos. Inmemorial.

¿Quién podría evocar el Tiempo-Anterior-a-la-Edad Oscura? Falta el testimonio humano. O tal vez no existieron gentes para contarlo. Epocas lejanísimas, tan remotas que perdieron nombre. Por ausencia de hombres, la naturaleza fabricaba sus propias criaturas: aurora genesiaca de la Edad Mítica. Los "Apus" — los Héroes Primordiales — ¿eran dioses, semidioses acaso? señoreaban el paisaje. Grandes y osados guerreros lidiaban con el cosmos. Si el Tiempo inexistía, tampoco el Espacio era inmutable. Torres vertiginosas, estatuas de hielo, honduras y abismos espantables. Del cielo bajaban furiosas tempestades; del suelo subían cóleras llameantes. Esos colosos en movimiento carecieron de cuna y genealogía. Sujetos elementales del cosmos turbulento, emergían de la materia en fusión y en ella volvían a fundirse después de realizadas sus hazañas.

"Kallaj-Pacha": el comienzo del tiempo — dicen los kollas, pero nada saben de él.

El ojo actual, no obstante, sabio de milenios y sabidurías transmitidas, mira, se estupeface, escruta en los Nevados Seculares. Alcanza a deletrear el alfabeto de las transformaciones geológicas. Interroga a las montañas y las montañas responden. El Tiempo-Anterior-a-la-Edad Oscura brota, entonces, de la memoria velocísima que retrocede en los evos. Y esas fuerzas convulsas que hincharon la tierra y se petrificaron como aristas rígidas horadando el cielo, dicen que mira y mira y piensa y piensa es la única brújula que conduce a las puertas del Misterio.

Edad de la inocencia y la ignorancia. Alba del mundo. Terror y maravilla.

¿Gigantes o seres elementales? ¿Hombres u organismos pequeñísimos? ¿Solamente plantas y animales desmedidos?

La inteligencia galopa sobre millones de años: no encuentra huellas humanas. Pero la imaginación recuerda, recuerda. . . . "Anamnesis" -

refiere Platón. Y no invenciones, mas mente que retrocede inverosímiles distancias, sospecha que criaturas sidéreas o terrenas, presencias animadas del mineral y el vegetal, animalidades perimidas poblaron el mundo anti-quísimo que se organizaba en el estupor de las formas.

?Vió, alguien, el Día Primero, la pugna inicial de las Fuerzas?

Grandioso, aterrador se alzaba todo. Y cambiante. Los últimos empastes glaciales y los levantamientos tectónicos daban al globo la apariencia de un gigante herido. Fuego escupían los volcanes. La mar limos oscuros. Hendíanse los valles. Braveaban los ríos partido en el corazón de la tierra. Niebla y brumas peleaban porfiadamente al sol. Grises y sepías ahuyentaban al azul. Ruidos y tempestades. Grandes deslizamientos. Tan pronto lo de arriba caía al fondo como lo de abajo se alzaba vertical. Juegos, fantasmagorías de la Creación. Y en dimensiones desmedidas que, de haberlas visto, la razón se negaría a reconocer.

El mundo, por aquellas lejanías estupendas, transcurría desconocido para el poblador — si es que hubo poblador — ininteligible porque la cólera y el cambio primordiales lo escondían todo. Cruzado de corrientes misteriosas, de confusos presagios el planeta. Cosas que nadie entendía. Todas eran líneas en fuga que infundían pasmo y pavor. Flechas de sorpresa que atravesaban el espacio como los "quanta" traspasan meteóricamente la materia.

Dicen que el Tiempo Mítico jamás existió y que sólo fué imaginado por mentes poderosas que auscultaron sacerdotalmente a la Naturaleza.

Otros replican: ?y los "Apus" o Héroes Legendarios, no fueron titanes convertidos en montañas, o las montañas los dioses del tiempo mítico?

El Enigma enmudece con sus labios de roca y hielo.

Pero el Buscador se aproxima al Tiempo Cosmo — gónico, cuando se organizaba el mundo en su constitucional estructura y el Espíritu, flotando sobre la haz de las aguas, captaba también el magnetismo de la tierra, del fuego y de los aires para emprender su obra mayor: insertar la chispa divina en un ser minúsculo al cual sería dado el don de inteligencia.

Y la llave que abre las puertas al Reino Desconocido, se compone de cinco letras culebreantes que enseñan al neófito:

— "PACHA" es la palabra primordial.

Fernando Diez de Medina